

EL SEMBRADOR

LA SEMILLA ES LA PALABRA DE DIOS (Lucas 8:11)

1° de Octubre de 2007

Año 114, Número 761

Título de la serie para 2007: TEMAS DEL EVANGELIO



INDUDABLEMENTE, nuestra vida está llena de decisiones. Unas se toman en forma inconsciente, por instinto, pues son reacciones de nuestro cuerpo ante el peligro. Otras, en forma apresurada y sin pensar en ello, pues se estiman como no trascendentes. Pero en otros casos, pasamos un buen tiempo analizando las opciones y comparando los posibles resultados o consecuencias; terminada la tarea, a veces, acertamos en nuestra decisión, en otras erramos, pero es más triste cuando, porque quedamos indecisos por largo tiempo, las opciones que teníamos se agotaron y no pudimos obtener lo que era óptimo a nuestros ojos.

Hay decisiones que tienen que ver con bienes que adquirir o rentar; con amistades que fortalecer o rechazar, y con aspectos personales como qué hacer, qué vestir, qué comer. Pero hay una decisión que muchos aplazan, y tiene que ver con lo que pasará con nosotros cuando llegue el fin de nuestra vida aquí en la tierra.

UN HECHO INELUDIBLE

EN la escuela se enseña que todo cuerpo con vida, sea hombre, animal o planta, tiene un ciclo establecido: nace, crece, se reproduce y muere.

Éstas son cuatro marcas en nuestro camino por las cuales todos hemos de pasar. Pero Dios, quien dio vida y forma a todo lo que vemos y quien decretó las leyes de todo lo que nos rodea, también habló de este ciclo de los seres vivos, y en cuanto al hombre, ha establecido que después de la muerte habrá un juicio (Hebreos 9:27), y por esto recomienda: *Prepárate para venir al encuentro de tu Dios* (Amós 4:12).

La muerte se ha personificado, y se representa como alguien que trae una guadaña para cortar el hilo vital. Unos, ahora, la veneran, otros construyen chistes y escriben versos que la relacionan con sus coterráneos. Pero la muerte, no es una persona, ¡es un evento!

Es de este evento que deseamos hablarle, pues deseamos que tome **UNA DECISIÓN SABIA** respecto a él.

Frente a la verdad que todos somos mortales y un día hemos de morir, hay muchas posturas:

Unos rehúsan pensar en ello argumentando que aún están jóvenes, que están muy bien de salud

o simplemente, que no es un tema que les interesa. Estos ignoran voluntariamente que un accidente, una epidemia o un fenómeno natural, puede cambiar instantáneamente las bases de su argumento.

Otros, conscientes de esta realidad, hacen todo lo posible por alargar su vida: vigilan su dieta y hacen ejercicio, o bien, invierten dinero en aquello que esperan reduzca las señales de envejecimiento que están apareciendo en su cuerpo. Pero sólo están esforzándose para aplazar una fecha que ineludiblemente ha de llegar. No dedican tiempo para analizar qué pasará cuando Dios decrete el fin de su vida.

Un tercer grupo, sí piensa en el mañana, y da de su tiempo para meditar en lo que sucederá cuando tengan que enfrentarse a su Creador.

UN MOMENTO PRECIADO

Ocupar el hoy para pensar en este tema, ¡ya es una decisión sabia! Pero, ¿cuáles son las opciones que se analizan?

Desde los tiempos más remotos el hombre ha buscado formas para apaciguar la ira de los dioses. Hoy, las religiones siguen proponiendo lo que el hombre debe hacer para aminorar los sufrimientos en la eternidad, pero, ¿habrá algo

que tenga algún valor ante el tribunal divino?

Las indulgencias que se compran, los días de ayuno y abstinencia, las espaldas laceradas y rodillas sangrantes que se ofrecen como votos, ¿podrán ser aceptados por Dios en propiciación por los pecados cometidos? Si esto fuera así, ¿qué de los pobres, qué de aquellos que no tienen qué llevarse a la boca y qué de aquellos que ya sufren vejaciones de mano de sus semejantes? ¿Qué podrán ofrecer éstos a Dios en busca del perdón de sus pecados? Además, ¿podrá un pecador en su estado de impureza y enfermedad acercarse a un Dios santo y sublime?

¡Alabado sea Dios! Su gracia y misericordia abrió un camino al que TODOS podemos acceder.

Pero optar por este camino no puede aplazarse. Lo de sabios es tomar esta decisión ¡HOY!

UN OPORTUNIDAD VALIOSA

PARA todo aquel que se siente pecador y alejado de Dios; para todo aquel que sabe que, por lo que es y por lo que ha hecho, Dios, el Juez que en un día postremo ha de juzgar a todos los hombres, lo declarará culpable; pero mucho más, para todo aquel que reconoce que nada que oferte ni nada que haga podrá librarlo de la justicia divina y que, por esto mis-

mo, ha decidido ponerse a los pies de su Creador y clamar por misericordia, para éste, y sólo para éste, Dios tiene una promesa que cambiará para siempre su futuro.

¿Qué pide Dios de sus criaturas? Sólo una decisión, que ha de ser razonada e irreversible y que abarque todo lo que son y tienen y todo aquello que un día llegarán a ser.

RAZONADA, porque Dios desea que consideremos, por un lado, que es amor, todopoderoso y fiel, y por otro, que es justo, santo y celoso; y si bien lo primero garantiza que nunca nos fallará, que nunca nos pedirá lo imposible y que todo lo hará para nuestro bien; lo segundo nos dice que exigirá de nosotros fidelidad, santidad y perfección. ¡Este es el Dios en el que debemos creer!

IRREVERSIBLE, porque no se puede jugar con Dios, ni es su oferta algo para poner a prueba por unos días antes de aceptarla. Dios pide que nuestra fe en él sea tal que nos rindamos sin reserva y sin condiciones.

TOTAL, porque Dios pide le demos nuestra vida, nuestro corazón y nuestro ser, es decir, nuestra energía, tiempo y salud (vida); lo que pensamos, sentimos y hacemos (corazón); nuestra interacción con Dios, con nuestros semejantes, y con el mundo físico

que nos rodea (ser). Dios pide que nos pongamos a sus pies como sus siervos, sin reserva y sin ningún temor sobre el mañana.

LA DECISIÓN NECESARIA

FE en Dios, es algo que todos podemos tener, y lo sorprendente es que quienes tienen esa fe con todas las características que Dios busca, son los pequeños. Por eso dijo: *De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él* (Marcos 10:15).

Por esto, el escapar del infierno y tener la seguridad de una eternidad de gloria es algo al alcance de todos, sin importar edad, clase social, raza o nivel intelectual. Aunque no podemos dejar de advertir lo que el mismo Señor señaló: *¡Cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!* (Marcos 10:24).

Las riquezas que impiden el acercarse a Dios no necesariamente son dinero y bienes, también pueden ser conocimientos, madu-

rez, posición y mucho más, Pero notemos esto: el peligro no es **temerlas**, sino **confiar en ellas**; por eso se nos pide buscar la sencillez y humildad de un niño.

Lo que Dios pide de sus criaturas se reduce a una decisión que abarca tres acciones:

1. **CREER.** *Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo* (Hechos 16:31). Esto es creer en el poder salvador de la obra de Cristo en la cruz.
2. **CONFESAR.** *Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo* (Romanos 10:9). Esto es manifestar que se cree en el poder transformador de la sangre de Cristo.
3. **INVOCAR.** *Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo* (Romanos 10:13). Esto es reconocerle como dueño y autoridad en nuestra vida.

Amigo lector: ¡No deje para mañana la decisión que debe hacer hoy!

Publicado desde
1º de Agosto, 1894

“EL SEMBRADOR”
La Semilla es la Palabra de Dios

Publicación
Trimestral

Por más de 113 años, nuestro **objetivo** ha sido presentar, tomando como base la Biblia, la salvación que Dios ha provisto para el hombre.

Se mandará una suscripción gratuita a todo aquel que nos la solicite.

Haga sus pedidos a:

“EL SEMBRADOR”,
Apartado Postal 28,
94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail y Página Web:
elsembrador@elsembrador.org.mx
www.elsembrador.org.mx

Talleres y Oficinas en:
Sur 9, N° 328, Orizaba, Ver.

Editor y Distribuidor:
William Eglón Harris Milton.

Registros:
Certificado de Licitud de Título:
9283.

Certificado de Licitud de Contenido: 6504.

Reserva a Título de Derechos de Autor: 003400/95.